

R.H. Moreno-Durán,
Mambrú

Bogotá: Editorial Santillana, 1996

Raymond L. Williams
Universidad de California, Riverside

Desde principios de los años setenta, ha surgido toda una serie de "respuestas" literarias a la obra de García Márquez. Primero (a principios de los años setenta) fue la respuesta de Álvarez Gardeazábal, que algunos tachaban de simple imitador de Macondo, mientras otros preferimos leerlo como una parodia genial de las historias de Gabo. Para bien o para mal, ésa fue la respuesta literaria de mayor alcance en la década de los setenta, aunque hubo otras de bastante interés, como las de Fanny Buitrago, Jorge Eliécer Pardo, Marco Tulio Aguilera Garamuño y el siempre mal afortunado Héctor Sánchez.

En la década de los ochenta surgieron varias otras respuestas de mayor envergadura, como las de R.H. Moreno-Durán y Albalucía Ángel. Los dos ya habían publicado libros en los años setenta, pero el verdadero impacto nacional e internacional de Ángel (como la feminista colombiana, la única novelista colombiana en esa línea) y de Moreno-Durán (como el sofisticado y urbano europeo colombiano) fue principalmente en los años ochenta. En esa época, los dos escribían y publicaban en Europa. La entrega del Premio Nobel en 1982 y la aparición de un poeta que cuenta buenas historias tradicionales (Mutis) no ayudaron para nada el reconocimiento de estos dos novelistas de línea posmoderna. Desde entonces, novelistas como Darío Jaramillo, Rodrigo Parra Sandoval, Philip Potdevin y Octavio Escobar Giraldo han hecho contribuciones significantes a lo que es la narrativa innovadora o posmoderna en Colombia.

En el caso de Moreno-Durán, ha logrado hasta ahora básicamente dos proyectos. Primero, hubo la trilogía de novelas de gran maestría técnica, aunque herméticas, de su *Fémmina Suite*. Es decir, son novelas difíciles para el lector no especializado. Luego vino lo que podría considerarse una segunda etapa, la de novelas escritas en Colombia después de su regreso de España en 1985: *Los felinos del Canciller* (1987), *El caballero de la invicta* (1993) y *Cartas en el asunto* (1995), todas ellas destinadas a un público lector más amplio de lo que era

el caso con sus novelas anteriores, pero sin bajar de nivel literario. Con toda esta obra publicada y una vigencia literaria de más de dos décadas, Moreno-Durán sigue escribiendo en su papel asignado de novelista número tres en el país, después del Nobel y del poeta.

Ahora bien, es en este contexto literario que el autor ha publicado *Mambrú*, una novela sorprendente de un autor tan dedicado a la maestría técnica, la palabra misma y, según algunos críticos, su narcisismo literario (fenómeno que algunos otros hemos preferido identificar como su interés en la metaficción o la intertextualidad). En fin, es una novela sorprendente porque trata de un tema que parece ser materia de un *bestseller* comercial en Colombia —la participación colombiana en la guerra de Corea. Sorprendente también porque su estructura basada en un conjunto de voces parece ser, a primera vista, más una novela típica del boom de los años sesenta. Además, es la novela de más fácil acceso para el lector que ha publicado Moreno-Durán hasta ahora.

Mambrú consta de seis partes, cada una de varios capítulos y varias voces narrativas. El lector encuentra seis voces de seis soldados, voces que llegan a ser una sola voz. Es decir, Moreno-Durán no propone imitar seis voces proletarias, sino que inventa una figura autorial que re-escribe todo. El narrador explica que usa esta técnica para evitar "la indigesta prosa militar".

Encontramos el humor típico del autor, además de algunos de sus demonios conocidos. En cuanto al humor, hay frases como "Creo que mi país es el más femenino del mundo, pues siempre está patas arriba y con todas sus vergüenzas al aire". Entre los temas obvios, se encuentra el de la "patria", entidad de constante burla por parte del autor. Otra vez, tenemos la patria sin verdades, sin historia válida, en constante crisis no solamente política, sino ontológica. Otro tema subyacente en la obra de Moreno-Durán es la búsqueda de la figura paterna; en el caso de esta novela en la forma de la búsqueda del héroe.

Con *Mambrú*, Moreno-Durán no sólo nos entrega una novela de lectura bien interesante, sino otra afirmación de ser uno de los novelistas posmodernos y posnacionales de mayor capacidad narrativa en América Latina hoy.

